

«MULTUM LEGENDUM»

ACTAS DEL XII CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2022)

Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



UNA PROPUESTA PARA LA DATACIÓN DE TRES ROMANCES ANTIFRANCESES*

Lucio R. Cebreiro
Grupo de investigación Francisco de Quevedo
Universidad de Santiago de Compostela

Como es sabido, el romancero tradicional, una de las muestras más relevantes de la poesía popular hispánica, tuvo su origen en la Edad Media, cuando el romance se adoptó como una versión popular, con rasgos propios, de la balada europea. El período en el que se publicaron los poemas permite catalogarlos en dos grupos diferenciados: los originales, más antiguos, componen el denominado Romancero viejo, de carácter folklórico, composiciones anónimas, relacio-

* El presente trabajo es un extracto de la tesis doctoral *La polémica antifrancesa en la obra de Quevedo: estudio y edición de la «Sátira de Valles Ronces» y su Comento*, dirigida por la profesora María José Alonso Veloso y financiada por las Ayudas para contratos predoctorales para la formación de doctores 2019 del FSE (PRE2019-088161). Esta tesis es el resultado de los proyectos de investigación del Grupo de Francisco de Quevedo: «Edición crítica y anotada de la poesía completa de Quevedo, 1: Las silvas» (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, PGC2018-093413-B-I00; AEI/FEDER, UE), con financiación del Plan Nacional; «Edición crítica y anotada de la poesía completa de Quevedo, 2: Las tres musas» (ref. PID2021-123440NB-I00); y la ayuda del Programa de Consolidación y Estructuración de Unidades de Investigación Competitivas de la Xunta de Galicia para el año 2021, Grupo GI-1373, «Edición crítica y anotada de las obras completas de Quevedo» (EDIQUE), con referencia ED431B 2021/005.

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), *«Multum legendum»*. *Actas del XII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (ISO 2022)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2023, pp. 147-158. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 71 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-780-6.

nadas con los cantares de gesta, que suelen ser breves y pueden presentar cierta fragmentación; los romances más modernos, encuadrados en el Siglo de Oro, se integran en el denominado Romancero nuevo, compuesto por poemas que dejan de ser anónimos, fusionan los temas tradicionales, agregan otros nuevos —como el romancero morisco de Lope de Vega— y a veces introducen versos reconocibles de las composiciones originales.

Los romances alcanzaron gran popularidad a través de dos vías:

1) Las recopilaciones denominadas *Romanceros*, como el del reconocido impresor de Amberes, Martín Nucio. Son también célebres *Silva de varios romances* (1550 y 1551), *Silva de romances* (1561) y *Rosas de romances* (1573, compendiadas por Juan de Timoneda). «Estas recopilaciones divulgaron una especie de canon textual y de género que tuvo los rasgos y la influencia de un serio fenómeno cultural»¹.

2) Los pliegos sueltos que, por su manejabilidad y bajo precio, gozaron de éxito entre las clases con menor nivel adquisitivo. Su carácter efímero y su poco valor los hacía más manejables, lo que pudo favorecer su expansión. Además, en ellos tenían cabida composiciones que no encajaban en los romanceros, pero que agradaban a otros públicos y poco a poco fueron conformando «una cultura popular impresa»².

Un romance muy conocido y que gozó de una extraordinaria difusión fue el denominado *El cautiverio de Guarinos*, perteneciente al Romancero viejo, cuyos versos iniciales rezan «Mala la hubisteis, franceses, / la caza de Roncesvalles», aunque debido a su popularidad y al cruce entre oralidad y escritura ha llegado hasta nosotros una gran diversidad de variantes. La versión conservada más antigua de esta composición figura en un pliego, custodiado hoy en la *Bibliothèque Nationale de France* con signatura *Res. Yg. 102* y «atribuido a la imprenta sevillana de Jacobo Cromberger, impreso entre 1511 y 1515»³, aunque también se conserva otra copia, esta imbuida en el *Cancionero de romances* de Martín Nucio, impreso entre 1545 y 1550.

¹ Di Stefano, 2010, p. 11.

² Beltrán, 2016, p. 135.

³ Asensio Jiménez, 2021, pp. 230-231.

El extenso poema relata la historia de Guarinos, capturado por los mahometanos tras la legendaria Batalla de Roncevalles. En síntesis, el rey musulmán Marlotos ofrece al cristiano todo lo que desee si se convierte al islamismo, Guarinos rehúsa la oferta y es encarcelado. Siete años después, los musulmanes celebran un torneo, pero Marlotos se encoleriza porque ha colocado un alto tablado que ninguno de sus mejores guerreros es capaz de alcanzar con su lanza. El prisionero pide participar y entre burlas de los soldados musulmanes se le concede: le son devueltos su envejecido caballo y sus armas, ya romas y oxidadas. En estas penosas condiciones y para sorpresa de todos, Guarinos logra derribar el tablado: los moros, furiosos por lo humillante de su derrota, le atacan en tropel, pero el cristiano consigue romper las líneas enemigas y huye a Francia.

El romance contiene diversos tópicos carolingios y guarda similitudes temáticas con al menos seis cantares de gesta franceses⁴. La enorme popularidad que alcanzó, sobre todo durante el Siglo de Oro, hizo que sus primeros versos se transformasen en paremia y pasasen a engrosar las fórmulas del acervo popular, que Gonzalo Correas recogió en su obra magna, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. No sorprende, por tanto, que el *incipit* del romance fuera citado tanto en composiciones poéticas como en prosa, y es muy probable que su reaparición durante el Siglo de Oro se deba en parte a su mención en una de las obras más leídas de la literatura española: *Don Quijote de la Mancha*⁵.

Como cabía esperar, la declaración de guerra a España por parte de Luis XIII, que dio inicio a la Guerra de los Treinta años en 1635, supuso un resurgimiento de los versos, empleados profusamente, pues pasaron a conformar el comienzo casi obligatorio de toda nueva composición poética que se mofase de las derrotas francesas, a modo de arma arrojada contra el enemigo. Un excelente ejemplo es el romance hoy atribuido a Francisco de Quevedo, conocido popularmente como *Jácara al mal francés*, epígrafe que figura en los testimonios conservados más antiguos, cuya estrofa inicial reza:

⁴ Asensio Jiménez, 2021, p. 228.

⁵ Alexéiev, 1970, p. 110. En el capítulo 10 de la segunda parte, don Quijote y Sancho escuchan el romance, que ambos reconocen al instante, en boca de un campesino, con ciertas diferencias respecto a la versión que presentan los romanceros. Sobre las numerosas variantes, ver Legarda, 1978.

Mala la hubisteis, franceses,
 la caza de Valles Ronces,
 donde los Doce y el Trece
 no llegaron a catorce⁶.

Esta composición se difundió anónimamente a través de copias manuscritas y los sucesos en ella narrados facilitan una datación que la adscribe a la etapa inicial de la guerra, concretamente al verano de 1636, durante el cual las tropas españolas, dirigidas por el cardenal-infante y el futuro emperador Fernando, obtuvieron la célebre victoria de Nördlingen, lograron cruzar el río Somme a pesar de la encarnizada oposición francesa y conquistaron sucesivamente La Chapelle, Chatelet y Corbie, hasta llegar casi a las puertas de París. Una ventaja inicial que Quevedo se encargó de versificar con su habitual mordacidad:

La Capela y Chatelete,
 que pudren, ¡Dios los perdone!
 Pues que a Corbie ve pelar,
 su barba París remoje⁷.

De su contenido puede inferirse que el poema era «de actualidad», por lo que no hubiera tenido sentido componerlo *a posteriori*, cuando la situación experimentó un brusco giro y se inclinó definitivamente a favor de Francia. Sí sería efectivo en el mismo momento de las victorias, cuando «esos últimos sucesos se convierten en elemento fundamental para elevar la moral en España y minar la del enemigo francés recientemente derrotado»⁸. La Corte de Felipe IV, con el conde-duque de Olivares como cabeza visible, era partidaria de este tipo de estrategias publicitarias para combatir la ingente cantidad de libelos antiespañoles puestos en circulación por las *crèatures* de Richelieu, considerado en España el verdadero instigador de la guerra.

Lo cierto es que la mayoría de hazañas españolas inspiraron una buena cantidad de poemas de circunstancias y algunas de estas creaciones pronto pasaron a formar parte de las más diversas compilaciones, como *Romances varios de diversos autores*, cercana en el tiem-

⁶ Quevedo, *Poesía completa*, p. 1423, vv. 1-4.

⁷ Quevedo, *Poesía completa*, p. 1425, vv. 93-97.

⁸ Arredondo, 2011, p. 57.

po al inicio de la contienda e impresa por Antonio Lanaja (Zaragoza, 1640), de la cual se conserva hoy un ejemplar en la Biblioteca Nacional, con la signatura R/6317. Se trata de un compendio interesante, porque siguiendo su pista se observa que fue reimpresso en numerosas ocasiones durante las dos décadas posteriores, por lo que debió haber alcanzado bastante popularidad. Se aprecia también que en tiradas tardías se amplió con nuevos poemas, publicándose bajo un nuevo epígrafe, *Romances varios de diversos autores añadidos y enmendados en esta última impresión*, cuya edición más difundida parece haber sido la de 1655, por el número de ejemplares conservados.

En efecto, tan solo en la Biblioteca Nacional se albergan siete, de los cuales cuatro se imprimieron durante ese año: se trata de dos ejemplares pertenecientes a la edición del impresor Pablo del Val (Madrid, 1655, con signaturas R/1543 y R/12528) y dos de Nicolás Rodríguez de Ábrego (Sevilla, 1655, signaturas R/8335 y R/11177). Las tres ediciones restantes, tardías, muestran dataciones más dispersas: he localizado una de la viuda de Miguel de Luna con una adición en el epígrafe, *agora nuevamente recogidos por el Licenciado Antonio Díez* (Zaragoza, 1663, R/12409), otra de Juan de Nogués (Madrid, 1664, R/7628) y una tardía de Ishaq Coen que introduce otra innovación epigráfica más, *nuevamente impresos por un curioso* (Ámsterdam, 1688, R/3237). Esta última «constituye un caso especial dentro del conjunto [...] no solo por la escasez de ejemplares conservados, sino también por tratarse de una compilación dirigida al público judío sefardita. Su influjo en la península fue escaso o nulo»⁹.

Como se trata de poesía de circunstancias, a falta de otras indicaciones, la relación de su contenido con unos hechos ya ubicados históricamente a menudo permite inferir una fecha estimada de escritura. En este caso, a pesar de su proliferación, las diversas ediciones de este romancero no aportan ningún tipo de información relativa a sus composiciones: no hay datación, autoría o epígrafes de los poemas que incluyen y toda indicación se reduce a señalar el inicio de los poemas con «Romance» u «Otro». Estimar una fecha de redacción relativamente precisa para cada uno de los romances del poemario resulta una ardua tarea, y a su complejidad se suma que los versos iniciales se habían popularizado de tal modo por la contienda his-

⁹ De la Campa, 2013, p. 57.

panofrancesa, que ya eran el comienzo prototípico de un sinfín de publicaciones.

La edición extendida del poemario presenta tres casos concretos que comienzan con el conocido primer verso de Guarinos y, aunque las gestas en ellos narradas pertenecen a diferentes etapas iniciales de la contienda, es posible ubicarlas temporal y geográficamente. Mediante esta información se puede proponer una fecha de redacción aproximada, que considero bastante pertinente en los tres poemas. Los segundos versos resultan orientativos en todos ellos, aunque en diferente medida. Rezan: «en la entrada de Vizcaya», «sobre el sitio de Valencia» y «la noche de los ataques»¹⁰. Este primer contacto ya permite intuir que se trata de lances muy concretos y localizados en el tiempo, algo habitual en composiciones de esta índole, por lo que la contextualización de los incidentes sería una buena ayuda para establecer una fecha inicial de composición aproximada de estos poemas de circunstancias.

El primero hace referencia a «la entrada de Vizcaya», que a primera vista no resulta muy esclarecedor. Pero permite conjeturar, dada su proximidad geográfica, que podría remitir al célebre «Sitio de Fuenterrabía», ciudad que resistió sin rendirse los continuos embates franceses durante dos meses, lo que le valió ser reconocida con el título de «Muy noble, muy leal, muy valerosa y muy siempre fiel». La referencia explícita de la ciudad en el poema lo confirma:

Fuisteis a Fuente Rabía
y pensándoos llevar lana
os volvisteis trasquilados
con la cabeza quebrada¹¹.

Los versos, como es evidente, satirizan la deshonrosa actuación de las tropas dirigidas por Enrique II de Borbón-Condé, que a pesar de su numeroso ejército fue incapaz de hacerse con la ciudad. Lo sucedido en «Fuenterrabía fue más que un éxito militar español: representó el fracaso más grave de los franceses en su intento de penetra-

¹⁰ Cito por la edición de Nicolás Rodríguez de Ábrego (Sevilla, 1655), que es la más difundida e incluye los tres poemas.

¹¹ Rodríguez de Ábrego, *Romances varios de diversos autores*, p. 303, vv. 17-20. Para no incurrir en una repetición constante de información, a partir de este punto reduzco las citas de este romance al número de verso.

ción en España, especialmente del príncipe de Condé»¹². Efectivamente, el poema reza:

Avisad al de Condé
que no haga otra jornada
que si el León se despierta
le dará alguna guantada (vv. 25-28).

Pero más importante aún es que enumera a los altos mandos militares españoles más destacados, y los estudios históricos coinciden casi plenamente en la enumeración: el romance alude al almirante de Castilla (v. 36), al marqués de los Vélez (v. 52), al de Mortara (v. 61), al de Torrescusa (v. 68), a don Pedro Girón (v. 80) y a Gerónimo Ferrer (v. 86); las crónicas confirman que «el éxito de la liberación del cerco de Fuenterrabía se debió sobre todo al almirante de Castilla, al marqués de los Vélez, al marqués de Mortara, al de Torrescusa y al duque de Albuquerque»¹³. Esto es, de los cinco altos mandos que se mencionan en los estudios cuatro figuran en el poema, lo que parece confirmar que se trata del mismo suceso. Aunque se podría profundizar algo más indagando sobre las acciones de don Pedro Girón, del duque de Albuquerque y de Gerónimo Ferrer, los datos expuestos deberían ser suficientes para proponer una fecha inicial de escritura del romance posterior a la gesta de Fuenterrabía, es decir, a partir del 7 de septiembre de 1638.

El romance siguiente es algo más conciso en su segundo verso: «sobre el sitio de Valencia» parece remitir al «socorro de Valenza del Po» (1636), un logro muy aplaudido desde la Corte española, que funcionó como propaganda política, profusamente difundida por los escritores afines a la monarquía en numerosas crónicas, relaciones y poemas como el que nos atañe. El logro data de 1636, pero se puede precisar más la datación gracias a los versos que aluden a la retirada de la Valtelina del duque de Rohan:

aquel duque de Duan [*sic*]
que en la Bartolina queda

¹² Arredondo, 2011, p. 168.

¹³ Borreguero, 2018, pp. 255-256.

sospecho que queda mal
miradle bien la trasera¹⁴,

pues, aunque el conflicto de la Valtelina venía de antes, el acuerdo firmado por el duque no se produjo hasta 1637:

Los imperiales prometen a los grisonos volver a gobernar en la Valtelina sin las cláusulas que impone Luis XIII. Por consiguiente, el 24 de septiembre de 1636 los representantes de las Tres Ligas rompen su alianza con Francia y empiezan las negociaciones con el Milanesado y el Imperio. El duque de Rohan, cercado, se ve forzado a abandonar el valle y firmar un acuerdo con las Tres Ligas (1637). Este consiente a las tropas francesas retirarse a salvo a cambio de la evacuación de la Valtelina¹⁵.

De nuevo se podría precisar algo más a través de las acciones relatadas y de sus protagonistas, pero por cuestiones de espacio este breve estudio no me permite detenerme por extenso en cada caso concreto. Se trata del mariscal de Biron, del duque de Angulema, de Bernardo Weimar, de La Valette y del duque de Criqui, todos ellos estrechamente relacionados con la guerra, pues dirigieron diversas batallas. En todo caso, los datos inferidos ya indican que el poema fue escrito a partir de la retirada de Rohan, en 1637.

El tercer poema solo aparece en las ediciones ampliadas del romancero, publicadas hacia 1655, y su comienzo se muestra un tanto hermético, pues el segundo verso alude a una «noche de los Ataques»¹⁶. Por fortuna, los versos inmediatamente posteriores arrojan algo de luz sobre los hechos acaecidos: «cuando Arcurt / ya no invencible / tuvo suerte de escaparse» (vv. 3-5). Finalmente, el conciso y triunfal verso «hoy Lérida ya es nuestra» (v. 17) permite discernir con bastante certeza el lance al que alude el poema. La referencia a la retirada del conde de Harcourt y el sitio donde tuvo lugar, Lérida, posibilitan la identificación de esta contienda e incluso facilitan hallar el epígrafe de la composición: *Romance de la victoria que han alcan-*

¹⁴ Rodríguez de Ábrego, *Romances varios de diversos autores*, p. 314, vv. 64-67.

¹⁵ Lombardi, 2020, p. 39.

¹⁶ Rodríguez de Ábrego, *Romances varios de diversos autores*, p. 307, v. 2. A partir de este punto reduzco las citas del poema a número de versos, para evitar una molesta acumulación de datos ya mostrados.

*zado las armas de su majestad gobernadas por el Marqués de Leganés, del Conde de Ancurt, sobre el sitio de Lérida*¹⁷.

Es lógico que el poema no fuese incluido en el romancero de 1640, pues Lérida fue recuperada por los españoles en 1644 y se enfrentó de nuevo a Harcourt en 1646. Esta doble coincidencia en lugar (Lérida) y protagonista (Harcourt), sumada a la cercanía temporal de ambas contiendas, requiere cierta profundización, a fin de asegurarse cuál de las dos es la referida en el texto y no caer en imprecisiones. Por ejemplo, un catálogo bibliográfico propone agosto de 1644: «Fecha probable de impresión deducida del texto: el marqués de Leganés toma Lérida el 7 de agosto de 1644».

En efecto, el choque de 1644 finaliza con Harcourt derrotado en Lérida, mismo protagonista y mismo escenario que figuran en el poema. Pero profundizando en el contenido del romance observamos una serie de discordancias y ausencias que llaman la atención. En primer lugar, algunos versos y el propio epígrafe de la composición mencionan explícitamente al marqués de Leganés, con el que el autor se permite incluso hacer un juego de palabras, que algunos impresores resaltaron en mayúsculas, tal vez para hacer notar a los lectores menos perspicaces este detalle:

Día fue feliz a España,
como de la Virgen Madre,
a quien el triunfo agradece
el de LEGANÉS triunfante
¡Oh! Nueva gloria a Filipo,
nuevos imperios LE GANES (vv. 130-135).

Sin embargo, los estudios referidos a esta victoria afirman que Leganés dirigía «las tropas que operaban en Cataluña, en calidad de virrey nominal de aquel territorio, entre 1646 y 1647, y rechazó los ataques que dirigió contra Lérida, ya reconquistada en 1644 por las tropas de Felipe IV, su antiguo rival en Italia, Harcourt, que en mayo de 1646 había puesto sitio a la ciudad. Leganés dirigía el socorro

¹⁷ El romance también fue difundido como «relación» de la hazaña bajo diversos epígrafes. La BNE conserva hoy una, impresa en 1646 por Juan de Talavera en Zaragoza, con signatura MSS/2377 (H.212 BIS), que lleva por título *Relación de la victoria que alcanzó el marqués de Leganés, del conde de Ancurt, sobre Lérida*. Su año de impresión resulta muy significativo.

enviado a los sitiados que salió de Fraga el primero de octubre de 1646»¹⁸. Observamos en esta cita una evidencia importante: constata en dos ocasiones que el año durante el cual el marqués dirigía ejércitos en Lérida era 1646. Además, atribuye el logro de 1644 a «las tropas de Felipe IV», sin mencionar a Leganés. Es una omisión extraña en un texto que expone precisamente sus logros.

A esta primera anomalía se suma una segunda: no parece posible que durante la contienda de 1644 el marqués se hallase en Lérida, puesto que, como recogen diversos estudios, Leganés era pariente del conde-duque de Olivares y fue obligada su presencia en España para hacer frente a un proceso judicial orquestado por sus opositores: «en febrero de 1644 se designaron los jueces que verían su caso, que presentaron cuarenta y tres cargos contra Leganés, sobre los cuales presentó un grueso memorial en su defensa y descargo»¹⁹. Entretanto, su cargo lo ocupó Felipe da Silva, un dato que corrobora José de Pellicer y Tovar, siempre bien informado debido a su puesto de cronista y a sus contactos cortesanos. Los *Avísos* del 24 de mayo de 1644 sitúan en Lérida a Silva, no a Leganés, dirigiendo el asalto: «El señor don Felipe de Silva acabó de poner su sitio sobre Lérida»²⁰.

Pero no solo la ausencia de Leganés es significativa. El poema también menciona las bajas acaecidas durante la batalla, y nombra a un tal Villamayor, al que honra afirmando que «murió, matando, valiente, / compró el laurel con su sangre» (vv. 72-73). Las crónicas de la batalla aclaran que se trata del maestro de campo español don Alonso de Villamayor, abatido durante las maniobras leridanas en 1646: «sensibles pérdidas costó la victoria, pues murieron jefes tan prestigiosos como don Alonso de Villamayor»²¹. Este hecho confirmado también resulta muy esclarecedor.

Todavía se podría aportar un último dato. Casi al final del romance se alude a un suceso que en principio podría parecer irrelevante: «pasando la plaza misma / [Silva] con Brito vino a juntarse» (vv. 55-56). Las crónicas permiten identificar a este personaje y el hecho concreto al que refiere el poema: se trata del momento en el que se incorporan al ejército español las huestes de Gregorio Britto, nombrado gobernador de la plaza de Lérida a finales de 1645 y «ya en 9

¹⁸ Arroyo Martín, 2002, p. 173.

¹⁹ Arroyo Martín, 2002, p. 172.

²⁰ Pellicer, *Avísos*, p. 512.

²¹ Jiménez Catalán, 1920, p. 25.

de enero de 1646 encontramos un acuerdo del Consell general de Lérida, en el cual se da cuenta de la llegada a la plaza del nuevo Gobernador»²². Britto no dirigió la defensa de 1644, lo cual confirma una vez más que, en contra del criterio aplicado en el catálogo, el lance referido por el poema es el segundo, acaecido en 1646.

Creo que los ejemplos mostrados otorgan la suficiente veracidad a mi propuesta y llevan a concluir con bastante certeza que el romance debería datarse a partir de 1646, y no de 1644. Se trata de una pequeña imprecisión cronológica cuyo resultado, sin embargo, conduce a un planteamiento erróneo que en otros casos podría derivar en inexactitudes más problemáticas, por ejemplo, de atribución. El objetivo de este estudio ha sido mostrar, a través de un ejemplo práctico real, la prudencia que siempre debe guiar al filólogo a la hora de datar testimonios fundamentándose en su base histórica, especialmente si se observan contradicciones o hay una mínima duda sobre la correspondencia entre los datos que ofrece el texto y la bibliografía consultada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXÉIEV, Mijail P., «Hacia la historia literaria de un romance del “Quijote”», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 33, 1970, pp. 107-132.
- ARREDONDO, María Soledad, *Literatura y propaganda en tiempos de Quevedo: guerra y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011.
- ARROYO MARTÍN, Francisco, «El marqués de Leganés. Apuntes biográficos», *Espacio, tiempo y forma*, 15, 2002, pp. 145-186.
- ASENSIO JIMÉNEZ, Nicolás, «El romance de “El cautiverio de Guarinos”: de los pliegos sueltos a la tradición oral moderna», *Boletín de Literatura Oral*, 4, 2021, pp. 227-259.
- BELTRÁN, Vicenç, *El romancero: de la oralidad al canon*, Kassel, Edition Reinchenberger, 2016.
- BORREGUERO, Cristina, *La guerra de los Treinta Años, 1618-1648: Europa ante el abismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.
- CAMPA, Mariano de la, «Difusión del Romancero nuevo en las colecciones de Cancioneros y Romanceros de la segunda mitad del siglo XVII», *Critición*, 119, 2013, pp. 51-65.

²² Jiménez Catalán, 1920, p. 37.

- DI STEFANO, Giuseppe, «Introducción», en *Romancero*, Madrid, Castalia, 2010, pp. 7-56.
- JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, *Don Gregorio de Brito, gobernador de las armas de Lérida (1646-1648)*, Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1920.
- LEGARDA, Anselmo de, «En esa de Roncesvalles», *Príncipe de Viana*, 150, 1978, pp. 35-38.
- LOMBARDI, Greta, *La guerra de la Valtelina entre crónica y literatura. Un estudio de las relaciones de sucesos y las obras literarias italianas y españolas sobre el caso*, La Coruña, Universidade da Coruña / SIELAE, 2020.
- PELLICER DE TOVAR, José, *Avisos: 17 de mayo de 1639-29 de noviembre de 1644*, ed. de Jean-Claude Chevalier y Lucien Clare con nota al manuscrito de Jaime Moll, Paris, Editions Hispaniques, 2002.
- QUEVEDO, Francisco de, *Poesía completa*, ed. de Alfonso Rey y María José Alonso Veloso, Barcelona, Castalia, 2021.
- RODRÍGUEZ DE ÁBREGO, Nicolás, *Romances varios de diversos autores enmendados y añadidos en esta última impresión*, Sevilla, Imprenta de Nicolás Rodríguez, 1655.